

mortificadas estas passiones, y se halla libre, y señor de sus apetitos, y ve puesto debaxo de sus pies el yugo que tenia sobre sus hombros; ¿ qué ha de hacer, sino conjeturar por aqui que es Dios el que quebró estas cadenas, y quitó aquel yugo tan pesado de su cerviz? Qué ha de hacer, sino alabar a Dios con el Propheta, 1 diciendo: *Quebraste, Señor, mis ataduras: a tí sacrificaré sacrificio de alabanza, e invocaré tu santo nombre.*

### CAPITULO XIX.

*DEL OCTAVO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD, QUE ES LA BIENAVENTURADA PAZ Y QUIETUD INTERIOR DE QUE GOZAN LOS BUENOS: Y DE LA MISERABLE GUERRA Y DESASOSIEGO QUE DENTRO DE SI PADECEN LOS MALOS.*

**D**E este privilegio susodicho, que es la libertad de los hijos de Dios, se sigue otro no menor, que es la paz y sosiego interior en que viven los tales. Para cuyo entendimiento es de saber que hay tres maneras de paz: una con los proximos, otra con Dios, y otra consigo mismo. La paz con los proximos es estar en gracia y amistad con ellos, sin querer mal a nadie: la qual tenia David, 2 quando decia: *Con los que aborrecian la paz era yo pacifico, y quan-*

1 *Psalm. CXV.* 2 *Psalm. CXIX.*

*quando les hablaba con mansedumbre, me hacian guerra sin causa.* Esta paz nos encomienda el Apostol 1 S. Pablo, amonestandonos que trabajemos todo lo possible, a lo menos quanto es de nuestra parte, por tener paz con todos los hombres. La segunda paz, que es con Dios, consiste tambien en la gracia y amistad de Dios, que se alcanza por medio de la justificación; la qual reconcilia el hombre con Dios, y hace que Dios ame al hombre, y el hombre a Dios, sin que haya guerra ni contradicion de parte a parte. De la qual dixo 2 el Apostol: *Pues estamos ya justificados mediante la fe y amor por Christo nuestro Salvador, por el qual alcanzamos esta gracia; tengamos paz con Dios.* La tercera paz es la que el hombre tiene consigo mismo; de lo qual nadie se debe maravillar; pues nos consta que en un mismo hombre hay dos hombres tan contrarios entre sí, como son el interior y el exterior, que son espiritu y carne, passion y razon: las quales no solo hacen guerra cruel y contradicion al espiritu, mas tambien inquietan con sus apetitos y deseos encendidos, y con su hambre canina a todo el hombre: con lo qual perturban la paz interior, que es el sosiego y reposo de nuestro espiritu.

§. I.

1 *Rom. XII.* 2 *Rom. V.*

## §. I.

DE LA GUERRA Y DESASOSIEGO INTERIOR DE  
LOS MALOS.

Esta es pues la guerra y desasosiego continuo en que generalmente viven todos los hombres carnales: porque como ellos por una parte carezcan de gracia, que es el freno con que se mortifican las passiones; y por otra tengan tan desenfrenado y suelto su apetito, que apenas saben qué cosa sea resistirle en nada: de aquí nace que viven con infinitas maneras de deseos de cosas diversas: unos de honras, otros de oficios, otros de privanzas, otros de dignidades, otros de hacienda, otros de tales y tales casamientos, y otros de diversas maneras de passatiempos y deleytes: porque este apetito es como un fuego insaciable que nunca dice basta, o como una bestia tragadora que jamas se harta, o como aquella sanguijuela chupadora de sangre, de quien <sup>1</sup> dice Salomon que tiene dos hijas, las cuales siempre dicen: Daca, daca. Esta sanguijuela es el apetito insaciable de nuestro corazon: y estas dos hijas tuyas son, por una parte la necesidad, y por otra la codicia: de las cuales la una es como sed verdadera; la otra como falsa: y no menos affige la una que la otra; puesto caso que la una sea necesidad verdadera, y la otra falsa.

De

<sup>1</sup> Prov. XXX.

De donde nace que ni los pobres, ni los ricos, si son malos, tienen sosiego; porque en los unos la necesidad, y en los otros la codicia, siempre está solicitando el corazon, y diciendo: Daca, daca. Pues ¿qué descanso, qué reposo, qué paz puede tener el hombre, estando siempre estos dos solicitadores perpetuos llamando a la puerta, y pidiendole infinitas cosas que no está en su mano darselas? ¿qué reposo podría tener el corazon de una madre, si viesse diez o doce hijos al derredor de sí dando voces, y pidiendole pan, sin tenerlo? Pues esta es una de las principales miserias de los malos. Los quales, como dice el Psalmista, <sup>1</sup> están pereciendo de hambre y de sed, y desfalleciendo su anima en ellos. Porque como esté tan apoderado de ellos el amor propio, cuyos son estos deseos, y tengan puesta toda su felicidad en estos bienes visibles; de aquí nace esta sed y hambre canina que tienen de aquellas cosas en que piensan que consiste esta felicidad: y como no todas veces pueden alcanzar lo que desean, porque se lo defienden otros mas golosos o mas poderosos, de aquí vienen a perturbarse y congojarse, de la manera que hace el niño goloso y regalado, que quando le niegan lo que pide, llora y patéa; y está para reventar. Porque assi como es arbol de vida el cumplimiento del deseo, <sup>2</sup> segun dice el Sabio, assi no hay otro mayor desabrimiento, que desear, y no alcanzar lo deseado: porque esto es

co-

<sup>1</sup> Psalm. CVI. <sup>2</sup> Prov. XIII.

como perecer de hambre, y no tener qué comer. Y es lo bueno que mientras mas se les defiende lo que desean, mas les crece con esta prohibicion el deseo, y con el desco no cumplido el tormento; y assi andan siempre en una rueda viva sin reposo.

Este es aquel estado miserable que significó muy altamente el 1 Salvador en aquella parabola del hijo prodigo, de quien dice: „Que salido de la casa de su padre, se fue a una region muy lejos, donde hubo una grande hambre, de la qual alcanzó a él tanta parte, que la necesidad le hizo venir a guardar puercos, siendo hijo de tan noble padre: y lo que mas es, que deseaba henchir el vientre de aquel manjar vil que comian los puercos, y no havia quien se lo diesse.“ ¿ Con qué otros colores se pudiera pintar mas al propio todo el discurso y miserias de la vida de los malos? quién es este hijo prodigo que sale de la casa de su padre, sino el miserable pecador que se aparta de Dios, y se derama por los vicios, y usa mal de todos los beneficios divinos? qué region es esta de tanta hambre, sino este mundo miserable, donde es tan insaciable el apetito de los mundanos, que jamas se ven hartos ni contentos con las cosas que poseen, sino que siempre andan como lobos hambrientos deseando y suspirando por mas? y qual es, si piensas, el oficio en que estos entienden toda la vida, sino en apacentar puercos: que es

es en buscar hartura y contentamiento para sus apetitos sucios y deshonestos? Si no, parate a mirar los passos que da un hombre muy verde, y muy metido en el mundo, desde la mañana hasta la noche, y aun desde la noche hasta la mañana; y hallarás que todo se le va en buscar como apacentar y deleytar alguno de estos sentidos bestiales: o la vista, o el gusto, o el oido, o el tacto, u los demas: como unos puros discipulos de Epicuro, y no de Christo; como si no tuviessen mas que solos cuerpos de bestias; como si no creyessen que hay otro fin sino para deleytes sensuales; assi en ninguna otra cosa entienden, sino hoy aqui, mañana alli, andar a caza de gustos y passatiempos con que apacentar algunos de estos sentidos. ¿ Qué otra cosa son sus galas, sus fiestas, sus banquetes, sus regalos, sus camas, sus musicas, sus conversaciones, sus vistas y sus salidas, sino andar buscando pasto para este linage de puercos? Ponle tú a eso el nombre que quisieres: llamalo gentileza, o grandeza, o, si quisieres, cortesania; que en el vocabulario de Dios no se llama eso sino apacentar puercos. Porque assi como los puercos son un linage de animales que se huelgan con el cieno hediondo, y se apacientan de manjares viles y sucios; assi los corazones de los tales no se deleytan sino con el cieno sucio y hediondo de los deleytes carnales.

Y lo que excede a toda miseria, es que el hijo de tan noble padre, criado para mantenerse en la mesa de Dios con manjares de Angeles, aun

aun no puede hartarse de estos manjares tan viles, segun es grande la carestia de ellos: porque como son tantos los merchantes de esta mercaderia, los unos se impiden a los otros; y assi se quedan todos ayunos. Quiero decir, que como son tantos los que andan a la rebatiña, no puede dexar de haver entre ellos mucha contienda: ni es possible que los puercos debaxo de la encina no gruñan y se den de navajadas unos a otros sobre quién tendrá mas parte en la bellota.

Este es aquel estado miserable y aquella hambre que describe tambien el Propheta, 1 quando dice: *Anduvieron por lugares yermos y solitarios, y por grandes páramos y sequedades, pereciendo de sed y hambre hasta venir a desfallecer.* Pues ¿qué hambre es esta y qué sed, sino el apetito encendido que los malos tienen de las cosas del mundo; el qual mientras mas se cumple mas se enciende, y mientras mas bebe mas sed padece, y mientras mas leña le echan mas arde? ¡O gente miserable! ¿Y de dónde os nace esta sed tan encendida, sino de que haveis desamparado la fuente de las aguas vivas, 2 y os vais a beber a los algibes rotos, que no pueden retener las aguas? Faltóos el rio de la verdadera felicidad, y por eso andáis perdidos por los desiertos y por los charquillos y lagunas turbias de los bienes perecederos a matar la sed. Artificio fue este de aquel cruel Holofernes, 3 que quando cercó la ciudad de Betulia, mandó cortar los

ca-

1 *Psalm. CVI.* 2 *Hier. II.* 3 *Judith. VII.*

caños por do entraba el agua a la ciudad, y assi no les quedaron a los pobres cercados sino unas fuentezuelas junto a los muros, donde a hurto bebían algunas gotillas de agua, mas para untar los labios, que para matar la sed. Pues ¿qué otra cosa haceis los amadores de deleytes, los cazadores de honras, los amigos de regalos, despues que perdisteis la vena de las aguas vivas: sino andar bebiendo a hurto de esas pobres fuentezuelas de las criaturas que hallais a mano, que mas son para untar los labios y atizar la sed, que para matarla? ¡O miserable criatura en que andas, 1 como dice el Propheta, por el camino de los Assyrios a beber agua turbia y cenagosa! ¿Qué agua puede ser mas cenagosa que el deleyte sensual; pues no se puede beber sin mal olor y mal sabor? Porque ¿qué peor olor que la infamia del pecado? y qué peor sabor que el remordimiento de conciencia, que de él proceden? Que, como dice muy bien un philosopho, son dos perpetuos compañeros del deleyte carnal.

Y acaece aun mas, que como este apetito sea ciego, y no haga diferencia de lo que se puede o no se puede alcanzar; y muchas veces la fuerza del deseo haga parecer facil lo que es mas difficil: de aqui nace desear muchas cosas que no puede alcanzar; porque no hay cosa mucho para desear, que no tenga otros muchos deseosos que anden en pos de ella, y muchos amadores y contendores que la defiendan: y como el apetito quie-

1 *Hiere. VI.*

quiere, y no puede; codicia, y no alcanza; tiene hambre, y no hay quien le dé de comer; y muchas veces tiende los brazos en valde, y ma-  
 druga de mañana, y nada le sucede; y a veces, subiendo ya por la escala, le derriban de los muros abajo, y le quitan de las manos lo que parece que ya tenia; de aquí procede el morir, y el reventar, y el congojarse y despedazarse dentro de sí mismo, por verse tan alejado de lo que desea. Porque como estas dos tan principales fuerzas del anima, que son irascible y concupiscible, están entre sí de tal manera ordenadas, que la una sirve a la otra; claro está que mientras la parte concupiscible no alcanzare lo que desea, luego la irascible ha de salir por ella, congojandose y embraveciendose, y poniendose a todos los encuentros y peligros que pudiere, por dar contentamiento a su hermana quando la ve triste y descontenta. Pues de esta confusion de deseos nace este desasosiego interior de que tratamos: el qual llama guerra el Apostol Santiago, 1 quando dice: *¿ De dónde proceden las guerras y las contiendas que hay entre vosotros, sino de las codicias y apetitos que militan y pelean en vuestras animas; quando codiciais las cosas, y no podeis alcanzarlas?*  Y llamala guerra con mucha razon, por la lucha y contradiccion natural que hay entre el espiritu y la carne, y los deseos de la una parte y de la otra.

Y aun acaece en este genero de cosas otras  
 mas

1 Jacob IV.

mas para sentir: y es, que muchas veces vienen los hombres a alcanzar todo lo que parece que bastaba para tener el contentamiento que ellos havian deseado: y estando en tal estado, que podrian, si quisiessen, vivir a su placer; con todo esto viene a meterseles en la cabeza, que les conviene pretender tal manera de honra o de titulo, o de lugar o de precedencia, o de cosa semejante: la qual si procuran y no alcanzan, vienen a entristecerse y congojarse, y recibir mayor tormento con aquella nonada que les falta, que contentamiento con todo quanto les queda: y assi viven con esta espina, o por mejor decir con este perpetuo azote toda la vida, que les agua y vierte toda su prosperidad, y se la convierte en humo. Esto llamo yo enclavar el artilleria: que es cosa que suelen hacer los enemigos en la guerra: lo qual basta para que un tiro muy grueso y muy poderoso no sea de provecho, quedandose tan entero y tan grande como de antes: porque solo esto bastó para deshacer toda su fuerza. Y de este mismo artificio usa Dios con los malos: para que clarissimamente entiendan, si ellos quisiessen abrir los ojos, que la felicidad y contentamiento del corazon humano es dadiva de Dios; y que él la da quando quiere, y a quien quiere, sin ninguno de estos aparatos; y la quita quando quiere, con solo enclavar, como diximos, el artilleria: que es permitiendo alguno de estos desaguaderos y vertederos de su prosperidad. Por donde quedandose tan ricos y tan prosperos en lo que parece

TOM. I.

V

por

por defuera; por solo esta falta secreta viven tan tristes y descontentos como si nada tuvieran. Y esto es lo que divinamente significó el mismo Señor por Isaias, hablando contra la soberbia y potencia del rey de los Assyrios, 1 diciendo que él pondria flaqueza en medio de su grosura, y fuego debaxo de su gloria, con el qual ardiese. Para que por aqui se vea cómo sabe Dios dar un barreno al navio que prosperamente navegaba, y poner flaqueza en medio de la fortaleza, y miseria en medio de la prosperidad. Lo mismo tambien nos es significado en el libro de 2 Job donde se dice, *que los gigantes gimen debaxo de las aguas*: para que se vea que tambien para estos tiene Dios sus honduras y sus trabajos como para los pequenuelos, que parecen estar mas sujetos a las injurias del mundo. Pero muy mas claramente significó 3 esto Salomon, quando entre las grandes miserias del mundo contó esta por una de las mayores, diciendo: *Hay aun otro mal que ví debaxo del sol, y muy comun en el mundo. Vereis un hombre, a quien Dios dió riquezas y hacienda y honra, y ningun bien falta a su anima de todos los que desea; y con todo esto no le dió poder para comer de lo que tiene, sino que otro extraño se lo tragará.* Pues ¿qué es no tener el hombre poder para comer de lo que tiene, sino no lograr las cosas que posee, ni tener con ellas aquel contentamiento que le pudieran dar? Porque

1 Isai. X. 2 Job XXVI. 3 Ecl. VI.

que con un desaguadero de estos que diximos, ordena Dios que se vierta toda su felicidad: para que por aqui se entienda que assi como la verdadera sabiduria no la dan letras muertas, sino Dios; assi la verdadera paz y contentamiento tampoco lo dan las riquezas y bienes del mundo, sino Dios.

Pues tornando al proposito: si aun los que tienen todas las cosas que desean; no teniendo a Dios, viven tan descontentos y desabridos; ¿qué harán aquellos a quien todas las cosas faltan; pues cada una de estas faltas es una hambre y una sed que los fatiga, y una espina que trahen hincada en su corazon? Pues ¿qué paz, qué sosiego puede haver en el anima donde hay tanta importunidad, tanta guerra y tanto desasosiego de apetitos y pensamientos? Muy bien dixo 1 el Propheta de los tales: *El corazon del malo es como la mar quando anda en tormenta, que no puede reposar.* Porque ¿qué mar, ni qué olas y vientos pueden ser mas furiosos que las passiones y apetitos de los malos? Las quales suelen a veces revolver mares y mundos. Y aun acontece muchas veces levantarse en este mar vientos contrarios: que es otro linage de tormenta mayor. Ca muchas veces los mismos apetitos pelean entre sí unos contra otros, como vientos contrarios; porque lo que quiere la carne, no quiere la honra; y lo que quiere la honra, no quiere la hacienda; y lo que quiere la hacienda,

V 2

no

1 Isai. LVII.

no quiere la fama; y lo que quiere la fama, no quiere la pereza y el amor del regalo; y assi acaece que descandolo todo, no saben qué desearse: y aun ellos mismos no se entienden, ni saben qué tomar ni qué dexar; por encontrarse los apetitos unos con otros; como hacen los malos humores en las enfermedades complicadas, donde apenas halla la medicina lo que deba hacer; porque lo que es saludable contra un humor, es contrario para otro. Esta es aquella confusion de las lenguas 1 de Babylonia, y aquella contradiccion contra la qual el Propheta hace oracion a Dios, 2 diciendo: *Destruye, Señor, y divide sus lenguas; porque ví maldad y contradiccion en la ciudad.* Pues ¿qué division de lenguas, y qué maldad y contradiccion es esta, sino la que passa en el corazon de los hombres mundanos entre la diversidad de sus apetitos, quando se encuentran unos con otros, deseando cosas contrarias, y aborreciendo uno lo que quiere el otro?

## §. II.

## DE LA PAZ Y SOSIEGO INTERIOR EN QUE VIVEN LOS BUENOS.

Esta es pues la suerte de los malos: mas los buenos por el contrario, como tienen tan bien gobernados todos sus apetitos y deseos: como tienen tan domadas y mortificadas sus passiones:

CO-

1 Genes. XI. 2 Psalm. LIV.

como tienen puesta su felicidad, no en estos falsos y perecederos bienes, sino en solo Dios, que es el centro de su felicidad, y en aquellos eternos y verdaderos bienes que nadie les puede quitar: como tienen por enemigo perpetuo el amor propio y su carne propia con toda la quadrilla de sus apetitos y deseos; y como tienen finalmente su voluntad tan resignada y puesta en las manos de Dios; de aquí nace que ninguna de estas molestias los inquieta y perturba, de tal manera que les haga perder su paz.

Pues este es uno de los principales galardones entre otros muchos que promete Dios a los amadores de la virtud: lo qual nos testifican a cada passo todas las escripturas divinas. El Real Propheta 1 dice: *Mucha paz tienen, Señor, los que guardan vuestra ley; y no hay cosa que los escandalice.* Y por Isaías 2 dice el mismo Señor: *Ojala huvieras tenido cuenta con mis mandamientos, porque fuera tu paz como un rio caudaloso, y tu justicia como las aguas de la mar.* Y llama aquí esta paz rio, por la gran virtud que ella tiene para apagar las llamas de nuestros apetitos, y templar el ardor de nuestras codicias, y regar las venas esteriles y secas de nuestro corazon, y dar a nuestras animas refrigerio. Lo mismo tambien significó divinamente, aunque con grande brevedad, Salomon, 3 diciendo: *Quando huvieren agrado a Dios los caminos del hombre, él hará que sus enemigos*

V 3

ten-

1 Psalm. CXVIII. 2 Isai. XLVIII. 3 Prov. XVI.

tengan paz con él. Pues ¿qué enemigos son estos que hacen guerra al hombre, sino sus propias passiones y malas inclinaciones de su carne, que pelea siempre contra el espíritu? Pues estas dice el Señor que hará venir a tener paz con él, quando por virtud de la gracia y de la buena costumbre vienen a habituarse a las obras del espíritu, y assi tienen paz con él; porque no le hacen tan cruel guerra como antes solian. Porque aunque la virtud en sus principios sienta grande contradiccion en las passiones; despues que llega a su perfeccion, obra con gran suavidad y facilidad, y con mucha menor contradiccion. Finalmente esta es aquella paz que por otro nombre llama el propheta David anchura de corazon, 1 quando dice: *Ensanchaste, Señor, mis passos debaxo de mí, y no se enflaquecieron ni debilitaron mis pies.* Por las quales palabras quiso el Propheta declarar la diferencia que hay del camino de los buenos al de los malos. Porque los unos andan con los corazones apretados y congojosos, por los temores y cuidados con que viven: como el caminante que va por una senda muy estrecha entre grandes barrancos y despeñaderos, temiendo caer a cada passo; mas el otro camina holgado y seguro, como el que va por un camino llano y espacioso, que no tiene por que temer. Esto entienden mucho mejor los justos por la practica que por la theorica; porque todos ellos reconocen la diferencia que hay

1 Psalm. XVII.

hay de su corazon en el tiempo que sirvieron al mundo, y en el que se ofrecieron al servicio de Dios: porque entonces a cada ocasion de trabajos todo eran congojas y sobresaltos, y temores y apretamientos de corazon; mas despues que dexado el camino del mundo trasladaron su corazon al amor de los bienes eternos, y pusieron toda su felicidad y confianza en Dios, passan ordinariamente por todas estas cosas con un corazon tan ancho, tan quieto y tan rendido a la voluntad de Dios, que muchas veces ellos mismos se espantan tanto de esta mudanza, que les parece no ser ellos los que antes eran, o que les han trocado los corazones: tan mudados se hallan. Y a la verdad son ellos y no son ellos: porque aunque sean ellos quanto a la naturaleza, no son ellos mismos quanto a la gracia; pues de ella procede esta mudanza: aunque nadie pueda tener evidencia de ella.

Esto es lo que promete el mismo Señor por Isaias, 1 diciendo: *Quando passares por las aguas estaré contigo, y los rios no te cubrirán, y en medio del fuego no te quemarás.* Pues ¿qué aguas son estas, sino los arroyos de las tribulaciones de esta vida, y el diluvio de las miserias innumerables que cada día se ofrecen en ella? y qué fuego es este, sino el ardor de nuestra carne, que es aquel horno de Babylonia que atizan los ministros de Nabuchodonosor, 2 que son los demonios; de donde se levantan las llamas de

1 Isai. XLIII. 2 Danie. III.



nuestros desordenados apetitos y deseos? Pues el que en medio de estas aguas y de estas llamas, en que todo el mundo generalmente pelagra, persevera sin quemarse; ¿cómo no barruntará por aquí la presencia del Espiritu santo y la virtud del favor divino? Esta es aquella paz que, como 1 dice el Apostol, sobrepuja todo sentido: porque ella es un tan alto y tan sobrenatural don de Dios, que no puede el entendimiento humano por sí solo entender como sea possible que un corazon de carne esté quieto y pacifico y consolado en medio de los torbellinos y tempestades del mundo.

Mas el que esto siente, alaba y reconoce al hacedor de estas maravillas, 2 diciendo con el Propheta: *Venid y ved las obras del Señor, y las maravillas que ha obrado en la tierra. Ca él hizo pedazos el arco, y quebró las armas, y los escudos quemó en el fuego, diciendo: dexad las armas, y vivid en paz y reposo, para que veais como yo soy Dios ensalzado en el cielo y en la tierra.* Pues siendo esto assi; ¿qué cosa mas rica, mas dulce, y mas para ser deseada, que esta quietud, este reposo, esta anchura y grandeza de corazon, y esta bienaventurada paz?

Y si passares mas adelante, y quisieres saber quales sean las causas de do procede este don celestial; a esto respondo que procede de todos estotros privilegios de la virtud que havemos dicho: porque assi como en la cadena de los vicios

1 Philip. IV. 2 Psalm. XLV.

cios unos están travados con otros, que son causa de ellos; assi en la escala de las virtudes unas tambien tienen esta misma dependencia de las otras: de tal modo, que la mas alta assi como produce de sí mas frutos, assi tiene mas raíces de donde nace. Y assi esta bienaventurada paz, 1 que es uno de los doce frutos del Espiritu santo, nace de estotros frutos y privilegios que diximos: y señaladamente procede de la misma virtud, cuya compañera indivisible ella es: porque assi como a la virtud naturalmente se debe reverencia y honra exterior, assi tambien se le debe la paz interior: la qual juntamente es fruto y premio de ella. Porque como la guerra interior proceda de la soberbia y desasosiego de las passiones, como ya diximos, estando estas domadas y enfrenadas con las mismas virtudes, que este oficio tienen, cesa la causa de estos bullicios y desasosiegos. Y esta es una de las tres cosas en que consiste la felicidad del reyno del cielo en la tierra: del qual 2 dice el Apostol: *El reyno de Dios no es comer ni beber, sino justicia, paz y alegría en el Espiritu santo.* Donde por la justicia, segun la costumbre de la lengua hebrea, se entiende la misma virtud y santidad de que aquí tratamos: en la qual juntamente con estos dos frutos admirables, que son paz y alegría en el Espiritu santo, consiste la felicidad y bienaventuranza comenzada, de que los justos gozan en esta vida. Y que es-

1 Galat. V. 2 Rom. XIV.

esta paz sea efecto de la virtud, dicelo el mismo Señor claramente por Isaias assi: La paz será obra de la justicia; y el fruto de esa misma justicia será el silencio y seguridad perpetua: y asentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en las moradas de la confianza, y en un descanso harto y abundoso. Y llama aqui silencio a la misma paz interior, que es el reposo y quietud de las passiones, que perturban con sus clamores y deseos congojosos el reposo y silencio del anima.

Lo segundo nace esta paz de la libertad y señorío de las passiones, de que arriba tratamos. Porque assi como despues de conquistada y señoreada una tierra, y sujetados los moradores de ella, luego hay en ella paz y tranquilidad, y cada uno se asienta debaxo de su higuera y de su parra sin temor ni recelo de enemigos; assi despues de conquistadas y señoreadas las passiones de nuestra anima, que son, como diximos, la causa de todos sus desasosiegos, luego se sigue en ella un silencio interior y una paz admirable, con que vive quieta y libre de la guerra y contradicion importuna de estas perturbaciones. De manera, que assi como ellas quando eran señoras, y estaban apoderadas del hombre, lo revolvan y alteraban todo; assi ahora quando el hombre está libre de la tyrania de ellas, y las tiene captivas, no tiene quien de esta manera le revuelva la casa y le perturbe la paz.

Lo tercero nace tambien esta paz de la grandeza de las consolaciones espirituales, de que

ar-

arriba tratamos: con las cuales de tal manera se satisfacen y adormecen hasta los deseos y afectos de nuestro apetito, que por entonces están quietos y satisfechos con la parte que les cabe de estos relieves de la porcion superior del anima. Porque alli la parte concupiscible se da por contenta con aquel soberano gusto que recibe en Dios; y la irascible se quieta viendo a su hermana satisfecha y contenta. Y assi queda todo el hombre quieto y sosegado con esta participacion y gusto del sumo bien.

Lo quarto nace tambien esta paz del testimonio y alegría interior de la buena conciencia, de que arriba tratamos, que da grande quietud y descanso al anima del justo; aunque no la asegure perfectamente, porque no se descuide, y pierda el estimulo santo del temor.

Ultimamente nace esta paz de la confianza que los buenos tienen en Dios, de que tambien tratamos, porque esta señaladamente les hace estar quietos y consolados aun en medio de las tormentas de esta vida, por estar aferrados con las ancoras de la esperanza: que es por confiar que tienen a Dios por padre, por valedor, por defensor y por escudo: debaxo de cuyo amparo con mucha razon viven quietos, y cantando con el Propheta: *En paz juntamente dormiré y descansaré; porque tú, Señor, aseguraste mi vida con la esperanza de tu misericordia.* Ca de esta nace la paz de los justos y el remedio de

to-

316      GUIA DE PECADORES,  
todos sus males: porque ¿qué razon tiene para  
congojarse quien tiene tal valedor?

## CAPITULO XX.

*DEL NONO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,  
QUE ES DE COMO OYE DIOS LAS ORACIO-  
NES DE LOS BUENOS Y DESECHA LAS  
DE LOS MALOS.*

**T**ienen tambien otro grande privilegio los seguidores de la virtud; que es ser oídos de Dios en sus oraciones: lo qual es un gran remedio para todas las necessidades y miserias de esta vida. Y para esto es de saber que dos diluvios universales ha havido en el mundo: uno material, y otro espiritual: y ambos por una misma causa, que es por pecados. El material, que fue en tiempo de Noé, y no dexó en el mundo cosa viva mas de lo que pudo caber en una arca; porque todo se lo tragaron las aguas, de tal manera, que la mar sorbió a la tierra con todos los trabajos y riquezas de los hombres. Mas el otro primer diluvio, que nació del primer pecado, fue mucho mayor que este; porque no solo dañó a los hombres que en aquel tiempo eran, sino a todos los siglos presentes, passados y venideros; y no solo hizo daño a los cuerpos, sino mucho mas a las animas, pues tan robadas y desnudas quedaron de las riquezas y gracias que

1 Genes. VII.

que el mundo en aquel primer hombre havia recibido: como se ve claro en un niño recién nacido; el qual nace tan desnudo de todos estos bienes, quán desnudas trahe las carnes.

Pues de este primer diluvio nacieron todas las pobrezas y miserias a que la vida humana está sujeta: las quales son tantas y tan grandes, que dieron materia a un gran 1 Doctor y Summo Pontifice para hacer un libro de solas ellas. Y muchos grandes Philosophos considerando por una parte la dignidad del hombre sobre todos los otros animales, y por otra a cuántas miserias y vicios está sujeto, no acaban de maravillarse viendo esta desorden en el mundo; porque no alcanzaron la causa de ello, que fue el pecado. Porque veian que solo este entre todos los animales usa de mil diferencias de carnalidades y deleytes: a solo este fatiga la avaricia, la ambicion, y un insaciable deseo de vivir, y el cuidado de la sepultura, y de lo que despues de ella ha de ser: ninguno otro tiene la vida mas fragil, ni la codicia mas encendida, ni el miedo mas sin proposito, ni mas rabiosa la ira. Veian tambien a los otros animales passar la mayor parte de la vida sin enfermedades y sin los tormentos de los medicos y de las medicinas: veianlos proveidos de todo lo necessario sin trabajo y sin cuidado. Mas al hombre miserable veian sujeto a mil cuentos de enfermedades, de accidentes, de desastres, de necessidades, de dolores, assi de cuer-  
po

1 Innocentius de vilitate conditionis humane.